

Lectura del segundo libro de los Reyes. 2 Re 5, 14-17)

En aquellos días Naaman el sirio bajó, se bañó siete veces en el Jordán, como había dicho el hombre de Dios, y su cuerpo quedó limpio como el de un niño. Acto seguido regresó con toda su comitiva adonde el hombre de Dios, y en pie ante él, dijo: «Reconozco que no hay otro dios en toda la tierra fuera del Dios de Israel. Y ahora, dignate recibir un regalo de tu siervo». Pero Eliseo replicó: «¡Vive el Señor, a cuyo servicio estoy, que no tomaré nada!». Y por más que insistió para hacérselo aceptar, lo rehusó. Naamán dijo: «Déjame llevar tierra, la carga de un par de mulas, pues tu siervo no ofrecerá ya holocaustos y sacrificios a otros dioses fuera del Señor.

Salmo Responsorial (Ps 98)

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas; / su diestra, su santo brazo, / le alcanzó la victoria; / el Señor ha dado a conocer su victoria, / ha revelado a las naciones su justicia;

Se acordó de su amor y su lealtad / para con la casa de Israel; / todos los confines de la tierra

han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclamad al Señor toda la tierra, / alegraos, regocijaos, cantad,

1 Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo. 2 Tm 2, 8-13

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, del linaje de David, según el evangelio que predico, y por el que sufro estas cadenas, como si fuera un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada. Todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que tenemos en Cristo Jesús y la gloria eterna. Esta doctrina es digna de crédito: si morimos con él, también viviremos con él; si sufrimos con él, también reinaremos con él; si le negamos, él nos negará a nosotros; si nosotros no le somos fieles, él seguirá siendo fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas Lc 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea. Al entrar en una aldea, salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia y se pusieron a gritar: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en voz alta y se echó a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era samaritano. Jesús dijo: «¿No han quedado limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo quien volviera a dar gracias a Dios, sino este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, anda; tu fe te ha salvado».